



MOTIVOS DE MARTI. LA INFANCIA COMO FRUSTRACION Y CREACION

Cecilia Cuesta Cuesta

Admiramos y respetamos a los héroes, pero entre más perfectos se hacen más inalcanzables. En este proceso de idealización surgen figuras como Bolívar, por ejemplo, que se cita constantemente, pero muy pocos lo siguen como modelo. Martí no es una excepción. El es el dechado de todas las virtudes posibles: Apóstol, Santo, Revolucionario, Educador. En la construcción de un modelo ideal se destruye la verdadera naturaleza del héroe quien no es más que una exaltación de todas nuestras virtudes y todos nuestros defectos.

Es interesante hacer algunas referencias de estudiosos de su vida y obra, para poder situarnos en la perspectiva plural de su imagen. Como ya hemos señalado, Martí ha sido calificado con atributos con los cuales debemos confrontar su propia existencia a lo largo de este siglo. Cuánta responsabilidad legada a un espíritu inquieto, indomable en sus esfuerzos por la consecución de ideales, pero al mismo tiempo dotado de una extrema sensibilidad que lo hace psicológicamente víctima de su destino. Luis Rodríguez - Embil (1941) en su libro: **José Martí el Santo de América**, señala lo siguiente:

"Esta es la historia de un espíritu, y de su ascensión hacia la cúspide de su destino terreno a través del dolor y la muerte. La cúspide de su destino terreno eran (sic): el Heroísmo y la Santidad. Alcanzó el uno y la otra". p. 11.

Este autor le dedica a Martí su prólogo del libro y lo llama: José Martí, Maestro y Santo de mi Patria y de América.

La visión revolucionaria del escritor cubano la encontramos en la apreciación de otro cubano, en este caso de Roberto Fernández Retamar, quien no sólo reconoce su grandeza literaria sino que se ve obligado a convertirlo en héroe epónimo y dice:

"Pensemos en Baudelaire o en Mallarmé, en Rosetti o incluso en Rimbaud, y recordemos luego que este hombre anda organizando una guerra, dialogando con los humildes, buscando hundir un imperio, previendo el ensimismamiento de otro, galopando en su caballo hacia la muerte... No cabe duda de que la extraordinaria riqueza, la calidad mayor de todo lo que Martí hace, debemos acreditárselo a su prodigioso genio personal. Pero el sesgo de su obra, así como la pluralidad de funciones desempeñadas, son atribuibles a una condición extrapersonal". p. 21.

Rubén Darío, admirador infatigable de la obra de Martí, diría:

"El genio, en fin, que no ha tenido aún nacimiento en nuestra república, ha intentado aparecer dos veces en América: la primera en un hombre ilustre de esta tierra (Sarmiento), la segunda en José Martí". p. 194.

Otra manera de verlo es a través del género que inició Martí cuando escribió su célebre **La Edad de Oro**. Al respecto apunta Herminio Almendros:

"Yo confieso que, al acercarme a la obra escrita por Martí y tocar la singular revista infantil, me detuve sorprendido primero ante ella. La curiosidad me llevó luego a leerla, a interesarme por ella, a admirarla y a intentar comprenderla. Lo que yo juzgué, ignorante aún de la obra del grande hombre de América, como trabajo de adventicia circunstancia, que no sobrepasaría esencialmente los

méritos que el tono y las aspiraciones generales de la literatura infantil de la época podrían hacer esperar, se me fue convirtiendo con la lectura atenta, en legítima sorpresa y en honda admiración... En *La Edad de Oro* se concreta a nuestro entender, un criterio básico que confiere a la obra de Martí para los jóvenes su originalidad y su más alta condición precursora en la producción de literatura infantil en lengua española". p. 9.

Para tener una aproximación a la imagen plural de Martí hemos visto, entonces, las diversas opiniones emitidas por estudiosos que a lo largo de los años han intentado ofrecernos diversos matices del pensamiento, de la obra y del ideal al cual lanzó todos sus esfuerzos.

Nuestra intención en esta ocasión, surge de la necesaria desmitificación del héroe, es decir, desde la humanización de José Martí, desde su visión de ser humano con los problemas inherentes a la cualidad y calidad humanas. Acercarse desde este ángulo diferente a la obra y al autor supone un traer a la realidad al ser humano que sufrió, vivió y pensó con todas las flaquezas y virtudes características e inherentes al ser. Verlo con otros ojos, que no sean los mismos que lo han visto como una figura sobrehumana, un gigante de la especie cuyas plantas apenas rozan el leve suelo.

El crítico peruano José Miguel Oviedo quien ha hecho una relectura de Martí muy fresca, afirma que se le ha visto como,

"Un pedazo de mármol blanco y puro igual que las imágenes de su poesía, una trayectoria que no se mide con los parámetros usuales sino que es ella misma un paradigma con el cual medir a los otros, convirtiéndose así en una figura de una sola pieza que sólo podemos adorar".

Para entender y comprender la producción literaria de este hombre del siglo XIX, es preciso mirar a través del cristal de su vida personal. Este es un tema que de manera sistemática se obvia en la mayoría de los trabajos sobre el autor. Según Oviedo, "la versión

epónima del héroe cubano omite todo aquello que tienda, fuera de la visión oficial, a mostrar fisuras, desmayos en la tensión moral de la gran figura nacional".

En la apasionada búsqueda del intelectual peruano de datos que arrojasen el otro lado de Martí, es decir, el lado humano, encuentra que aparte de todos los calificativos que se le atribuyen, Martí debe cargar también con el de Gran Padre de Cuba, ya que "él la engendró, la fecundó con su propia sangre". Pero al mismo tiempo "es el esposo de Cuba: sus bodas de sangre se celebraron en 1895, el año de su muerte. No es raro entonces, que junto con esta doble función como símbolo paternal y conyugal, Martí encarne también los altos ideales de la devoción y la fidelidad domésticas, aunque sus "amoríos", son admitidos como hechos de su biografía externa, de algún modo ajenos a su personalidad. La leyenda se ha construido con base a su estricto ideario ético", dejando de lado la pasión estrictamente humana a la cual todos los mortales estamos sometidos.

El vivir escindido de sus amores filiales constituyó sufrimiento permanente para Martí. Recordemos que se había casado con Carmen Zayas Bazán, del cual nació José Francisco y a quien él le dedicara sus famosos versos del *Ismaelillo*. Matrimonio lleno de naufragios, incomprensiones de su estilo de vida, de sus ideales, termina la pareja definitivamente separada. Sin embargo, mientras estas tragedias ocurrían en su familia, Martí conoce en Nueva York a su otra Carmen, la famosa Carmen Mtyares, esposa de Manuel Mantilla de cuya unión nacerá el ser que él más adoró: María Mantilla. Esta situación de ambivalencias, de amores frustrados ante la imposibilidad de tener a su hijo y ante la imposibilidad igualmente de reconocer como hija legítima a María, influye poderosamente en la visión que de la infancia tuvo Martí, como veremos en el análisis de algunos de sus poemas. Pero llegados a este punto es necesario tomar en cuenta algunos hallazgos del crítico peruano Oviedo, para comprender con más profundidad la situación límite que se generó en la vida de Martí. Oviedo da cuenta de la vida que llevó desde que el poeta llegó a Nueva York. Se establece en una pensión de la familia Mantilla,

en donde Manuel Mantilla, esposo de Carmen Miyares es un hombre debilitado y enfermo. El matrimonio Mantilla tiene dos hijos: Manuel y Carmita a quienes Martí consideró como sus hijos también. Es en este ambiente donde surge la unión amorosa entre José y Carmen Miyares. Incluso en muchas ocasiones coincidieron en la misma pensión la esposa de Martí, su hijo Pepe y los Mantilla. No es difícil suponer el tormento que significó tal situación para el temperamento de Martí, quien había asumido en su vida un estricto código de lealtad, honradez y limpieza de corazón, tal como lo afirma Oviedo. La vida le dio dos vertientes amorosas: la primera, su esposa legítima, ajena totalmente a sus ideas políticas, reacia a seguirlo en sus luchas, lo que llevó a la ruptura definitiva del hogar; la otra, el amor de una mujer con afinidad a sus ideas políticas, pero casada con otro y con la cual debía mantener en secreto sus amores. Verdaderamente una situación desgarradora para un hombre como él, digno representante del ideal caballeresco español. Si traemos esto a colación es con la finalidad de acentuar la realidad humana del escritor, y compartir con él sentimientos y acción, entender las pasiones, las virtudes y las miserias o flaquezas propias de la existencia; y cómo desde esta perspectiva podríamos acercarnos e identificarnos, empatizar con su producción literaria. La historia suele mitificar y deformar a los hombres que han servido a sus ideales, volviéndolos inhumanos. Esto quiere decir que los hace inaccesibles, inapresables y difícil de alcanzar lo que ellos vivieron y nos propusieron.

Con esta panorámica sobre la distorsión de la obra martiana y asumiendo una perspectiva diferente a la que habíamos estado acostumbrados, pasamos entonces, a referirnos al tratamiento de la infancia en algunas de las producciones de nuestro querido amigo José. Comenzaremos por los **Versos Sencillos**, los cuales escribe en 1891. En la presentación de los Versos, él mismo ya da un tono con el que insinúa la presencia de lo sencillo: "versos escritos como jugando", dice, lo cual da la sensación de que la palabra jugase como juega un niño, aunque en ella las contradicciones y las complejidades son fuertes, como en éste:

Yo pienso cuando me alegro
 como un escolar sencillo,
 en el canario amarillo
 ¡que tiene el ojo tan negro!

En este verso de tanta ternura y aparente sencillez se expresa la curiosidad y es uno de los dípticos más famosos donde hay una oposición: amarillo simboliza la vida, el ojo **tan** negro: la muerte, el misterio, lo negativo. Además en este verso Martí hace referencia a su propia infancia, como lo hará en otros, pues en él convive el niño que nunca dejó de ser. Al respecto señala una gran admiradora del poeta, Gabriela Mistral, refiriéndose a los **Versos Sencillos** dice: "Ya sabemos que era muy niño el muy varón y esta flor de inocencia fue una de las muchas que nos dejó para que mejor le amásemos". p. 254.

En otros versos como los siguientes:

I

Temblé una vez - en la reja
 a la entrada de la viña-,
 cuando la bárbara abeja
 picó en la frente a mi niña.

La sencillez inigualable de su espíritu lo hace temblar ante la "bárbara" abeja que picó en la frente a su niña; la misma abeja que deja de ser bárbara y se convierte en "vuelo de campanillas" o en abeja que roza su boca y "crece en mi cuerpo el mundo". Tiembla ante la niña, ante el dolor de la punzada, ante la fragilidad de la niñez, pero también tiembla ante la posible traición del hijo, al que prefiere ver muerto a verlo vil. Recordemos que Martí se encuentra separado de su familia, especialmente de su hijo José Francisco, quien seguramente llevará una vida dedicada a perpetuar lo contrario de lo que su padre pensaba.

Pero uno de los versos a nuestro entender más reveladores de la psicología y del ideal de patria de Martí, es el siguiente:

XXVIII

Por la tumba del cortijo
donde está el padre enterrado,
paso el hijo, de soldado
del invasor: para el hijo.

El padre, un bravo en la guerra
envuelto en su pabellón
álzase: y de un bofetón
lo tiende, muerto, por tierra.

El rayo reluce: zumba
el viento por el cortijo
el padre recoge al hijo
y se lo lleva a la tumba.

Vemos el terror del padre ante la posible traición del hijo. Es decir, la fidelidad por la idea de la patria es mayor que la fidelidad por los lazos de sangre. Martí quiere que su hijo asuma la responsabilidad de la guerra. A diferencia del CHE, por ejemplo, quien en una carta de despedida que le escribe a Fidel antes de marcharse de Cuba, le expresa su confianza en que su mujer e hijos quedarán bien cuidados, protegidos, sin ir a la lucha como otorgándoles beneficios, es decir, bienestar y no correr los peligros inherentes a una guerra. Así lo expresa:

"...Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse". p. 698.

Naturalmente que aquí se jugaban otras historias, pero si llama la atención la concepción de Martí sobre los hijos: siente terror ante la posibilidad remota de traición, por ello en el verso el padre sale de la tumba para matar al hijo.

Permanentemente Martí añoraba a sus hijos, especialmente, al más lejano, a José Francisco. Con gran añoranza y nostalgia recuerda a su hijo en este verso:

I

Oigo un suspiro, a través
de las tierras y el mar
y no es un suspiro -es
que mi hijo va a despertar.

Su hijo José Francisco vivió tranquilo en su casa de Cuba, no fue político, y la hija María Mantilla se casó con un Sr. Romero del cual nació un actor de Hollywood, César Romero. Todo ese terror que Martí sentía ante la imposibilidad de que sus hijos siguieran sus pasos se cumplió en la realidad.

Esto podría sugerirnos una posible fundamentación del por qué escribió Martí una revista para niños. **La Edad de Oro** podría significar el deseo de Martí de escribir para educar a sus hijos, para de alguna manera llegar a ellos sin tanto costo o sufrimiento. El dolor de estar ausente en el amor de sus hijos lo llevaría a la sublimación del deseo de contar con ellos aunque fuese sólo a través de una publicación dirigida a los niños. Como apunta Oviedo, la revista es un sucedáneo de la presencia física de María y por otro lado, representa la autoridad magisterial del padre. Con la revista Martí testimonia irrefutablemente que, pese a todo, él está presente al lado de los suyos: la revista es una reivindicación de sus derechos paternales.

Antes de continuar se hace necesario resaltar la diferencia que existe entre Martí y otros héroes de la Independencia latinoamericana. No vemos en Bolívar, San Martín, Artigas, O'Higgins, esa inquietud múltiple y delicada del cubano. No sobresalen precisamente por las ideas íntimas y específicas de construir un mundo para la infancia. Lo hacen por un bienestar general, pero lo que llama la atención en Martí es su constante

dedicación, su permanente alusión al mundo de la infancia, sin dejar por ello de dedicar también sus mejores esfuerzos en pro de ideales revolucionarios. Estas diferencias marcan desde entonces, otra concepción del héroe, o mejor dicho, otra visión de supersonalidad. Siempre utilizó su infancia como punto de referencia en su literatura y en su pensamiento político. Son numerosas las alusiones literarias a sus primeros años de vida: desde la visión de la esclavitud, hasta la autenticidad de los sentimientos infantiles. Preservó siempre la pureza del niño en su vida adulta.

En el poema XXX dice:

Rojo, como en el desierto,
saltó el sol al horizonte:
y alumbró a un esclavo muerto,
colgado a un ceibo del monte.

Un niño lo vio: tembló
de pasión por los que gimen:
¡y, al pie del muerto, juró
lavar con su vida el crimen!

Es el propio Martí el que nos habla, es el hijo que se hace consciente de su papel redentor. Un niño ve un negro muerto y desde ese día jura libertar a los esclavos.

XIX

Yo no puedo olvidar nunca
la mañanita de otoño
en que le salió un retoño
a la pobre rama trunca.
La mañanita en que, en vano,
junto a la estufa apagada,
una niña enamorada
le tendió al viejo la mano.

En estos versos aparece la imagen de la mujer-niña que cuida al viejo; expresa también la concepción de la mujer al servicio del hombre.

IV

"Ya sé donde ha de venir
mi niña a la comunión;
de blanco le he de vestir
con un gran sombrero alón".

Aquí aparece el rito, la tradición, la comunión, la blancura, la sumisión de la mujer.

Versos Sencillos constituye una variedad múltiple de temas, conceptos, inclusive donde revela Martí su arte poética. Basados también en las constantes referencias a la infancia, tanto a la suya propia como a la infancia de su hijos. Pero también es interesante hacer notar lo siguiente: con respecto a la diferencia entre los géneros, es decir, entre lo masculino y lo femenino, una lectura detallada nos indica la protección ante la niña, como género al cual ve Martí representante de la tradición, del rito, de la sumisión, la niña-mujer al tiempo, es la esperanza, es quien tiende la mano al viejo, la que los debe cuidar. Le confiere a la niña un papel pasivo en contraste con el papel que espera del niño-hijo-varón, cual es de valentía, de arrojo, de lucha, de defensa por los ideales de la patria, consciente de su participación en las guerras. El hijo varón es para el sacrificio, es para la creación de un futuro nuevo, capaz de morir dignamente antes de abandonar sus ideales.

Es curioso, entonces ver en **Versos Sencillos** cómo Martí se aparta ligeramente de lo pretendido en **La Edad de Oro**, donde ambos géneros participan casi en igualdad de condiciones, sin embargo, Martí se apega al concepto de mujer, de dama de donosura y donaire, características que pertenecen a la visión española, caballeresca.

En **La Edad de Oro**, la mujer participa del trabajo lo mismo que el hombre, aunque sin perder elegancia. En **Versos Sencillos**, la mujer-niña está hecha para la tradición, para la reproducción, para el servicio del hombre. No participa de la acción revolucionaria, hecho que deja como responsabilidad al varón. Si tomáramos las referencias del crítico peruano Oviedo con respecto al sufrimiento del hombre que ve abandonado su ideal de familia, pudiera justificarse, entonces, por qué Martí confiere a la niña un papel más real para la época que le tocó vivir. **La edad...** representa el ideal sobre la vida que deberían llevar o cumplir los niños de América. Es lo que él hubiese querido de los niños americanos y, dentro de esos niños, naturalmente, se encontraban Pepito y María como hijos, y Carmita Mantilla a quien consideró como una hija.

Martí escribe **La Edad...** esperanzado, optimista, ilusionado, sentimientos que traslucen en sus páginas. Todavía guarda secretamente el deseo de ver cumplidas sus ilusiones de padre con hijos que le reconfortasen su paternidad. **Versos Sencillos**, en cambio, traslucen el mar de contradicciones en las que su alma se agítaba. Por un lado la añoranza, la nostalgia, la valentía, y por otro, el terror de que su hijo sucumba ante la traición, al no asumir la responsabilidad que su padre le otorga, necesita.

Pero aún no hacemos referencia a otra de las producciones famosas del poeta, se trata del **Ismaelillo**. En estos versos se evidencia una vez más el amor filial, escrito especialmente para Pepito su hijo. Ismaelillo se comporta a imagen y semejanza del niño que su padre lleva dentro, pareciera que uno y otro fuesen el mismo. De nuevo vemos como la palabra como un juguete estético se regodea en la alabanza, en la dulzura y ¿por qué no? en la nostalgia de juegos infantiles aferrados al recuerdo filial. Rubén Darío, en un artículo que escribiera sobre la poesía de Martí apuntaba:

“El niño es todo para el poeta paternal: corona, almohada, espuela, esto es, triunfo, descanso, estímulo. El varón fuerte se deja gustoso dominar, como el león de Hugo, por el índice infantil. El puede ordenar lucha, vida o desmayo.

Su voluntad es omnipotente. El gran padre sueña, puede soñar tempestades, fieras terribles del desierto; pero siempre aparecerá ante su espíritu la imagen del infante”.

Y la infancia es un refugio, una edad de oro, frente a los fragores de la vida cotidiana. Por eso confiesa Martí en la introducción a **Ismaelillo**: “¡Hijo, espantado de todo me refugio en ti!”.

El héroe también necesita protegerse de la injusticia, la corrupción, la fealdad de la vida. Esta fidelidad a la infancia la mantuvo Martí hasta su último aliento, cuando días antes de morir escribe desde el campo, en los comienzos de la lucha armada, escribe a María Mantilla una carta minuciosa detallando cómo debía traducir del francés, cómo dar una clase de geografía, de la conducta más apropiada para que una mujer pueda compartir las inquietudes culturales con su esposo. Y hasta le hablaba de cómo recogía las flores del campo pensando en que podría llevárselas, a pesar de la distancia y de la muerte inminente.

Nos hemos extendido tanto hurgando en los orígenes y las motivaciones que llevaron a Martí a escribir **La Edad de Oro**, a dedicarle tiempo y energía mientras organizaba la guerra de Independencia, porque queremos desmontar el idealismo que rodea su obra pedagógica. Siempre se consideró que su labor pedagógica era atributo natural y espontáneo del genio, que sus motivaciones estaban libres de toda raíz personal, de toda motivación psicológica, cuando en realidad hemos visto que las raíces de su pensamiento pedagógico se funden en la expresión de su propia vida, y tiene una base muy humana: la frustración de su vida sentimental y familiar. Y como él mismo dijo: “Y todo como el diamante/ antes que luz es carbón”. Del carbón de su vida sentimental sale el diamante de **La Edad de Oro**. En términos modernos, psicológicos, podríamos decir que su magisterio es una sublimación de la familia, del hogar, que tuvo que sacrificar en aras de las luchas por la Independencia.

Algunos podrán decir que este análisis de Martí se encamina a un nuevo mito, lo cual es inevitable con una figura que hizo tanto en tan variados campos. Aunque tenga nuevos elementos mitológicos nos entrega a un Martí accesible, nos podemos identificar o no con un hombre que ha tenido éxitos literarios y fracasos personales, que organizó una guerra de Independencia y no pudo jamás disfrutar de su materialización. Es preferible tener a un hombre de carne y hueso y no a un gigante de mármol.

BIBLIOGRAFIA

Almendros, Herminio. **A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre Literatura Infantil.** La Habana, Gente Nueva, 1972.

Darío, Rubén. "José Martí, en **Los raros.** Barcelona, Maucci, 1905.

Fernández Retamar, Roberto. "José Martí en su (tercer) mundo", en **José Martí.** Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970 (Colecc. Los Nuestros).

Guevara, Ernesto. **Obras Completas.** La Habana, Casa de Las Américas, 1970. Tomo 2.

Martí José. **Obra Literaria.** Barcelona, Biblioteca Ayacucho, 1978 (Prólogo, notas y cronología de Cintio Vitier).

Oviedo, José Miguel. **La niña de Nueva York.** México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Rodríguez Embil, Luis. **José Martí el Santo de América.** La Habana, Imprenta Fernández y Cía, 1941.